



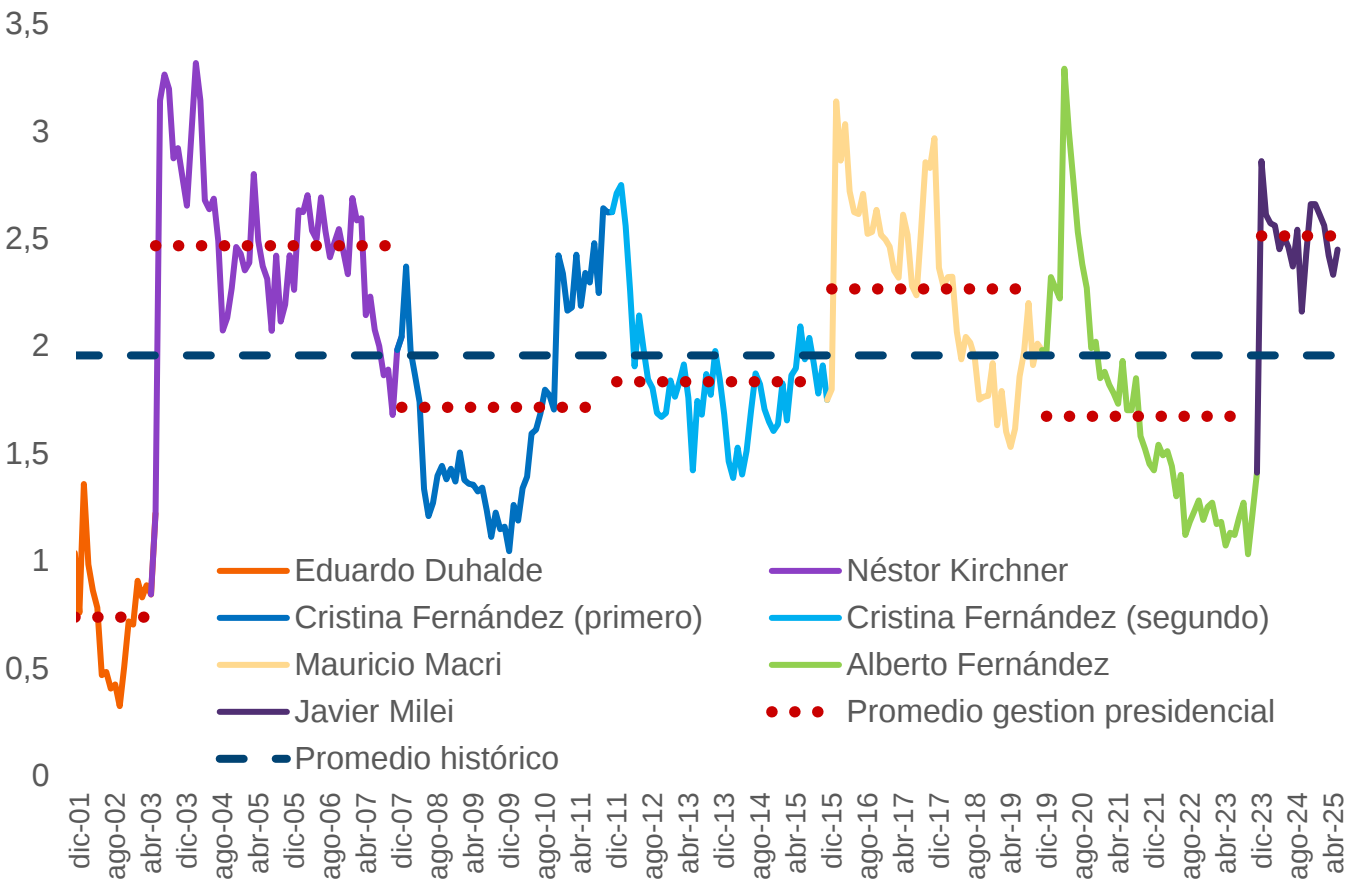
Resumen

El Índice de Confianza en el Gobierno (ICG), elaborado por la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT), registró un valor de **2,45** en el mes de mayo. De esta forma, luego de 5 meses consecutivos de caída, el indicador volvió a subir. Desde diciembre hasta abril, el ICG acumulaba una disminución del 12,4%. Con este nuevo dato, el indicador acumula una caída durante 2025 del 8%.

La confianza en el gobierno de Javier Milei se encuentra un 25,0% por encima del promedio histórico (1,96), sin embargo, la medición de mayo se ubicó un 2,4% por debajo del promedio (2,51) de la gestión actual (dic-23 /may-25).

Variación mensual	5,0%
Variación interanual	- 2,6%
Variación acumulada en la gestión	73,6%

Evolución histórica del ICG (nov-01/may-25)



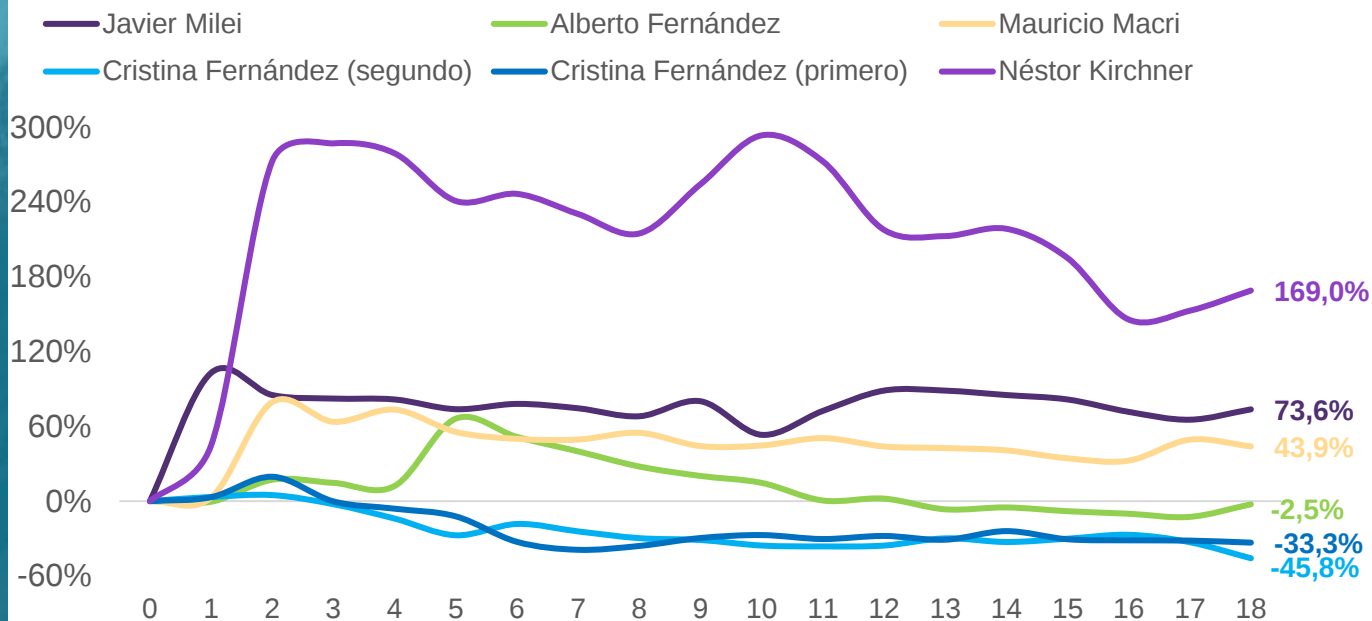
Confianza en el Gobierno

MAYO 2025



Evolución ICG según gestión presidencial

Al mes 18 de gestión presidencial, Javier Milei se encuentra un 73,6% por encima del inicio de su gestión, superando a los gobiernos de Cristina Fernández, Mauricio Macri y Alberto Fernández al mismo mes de gestión.

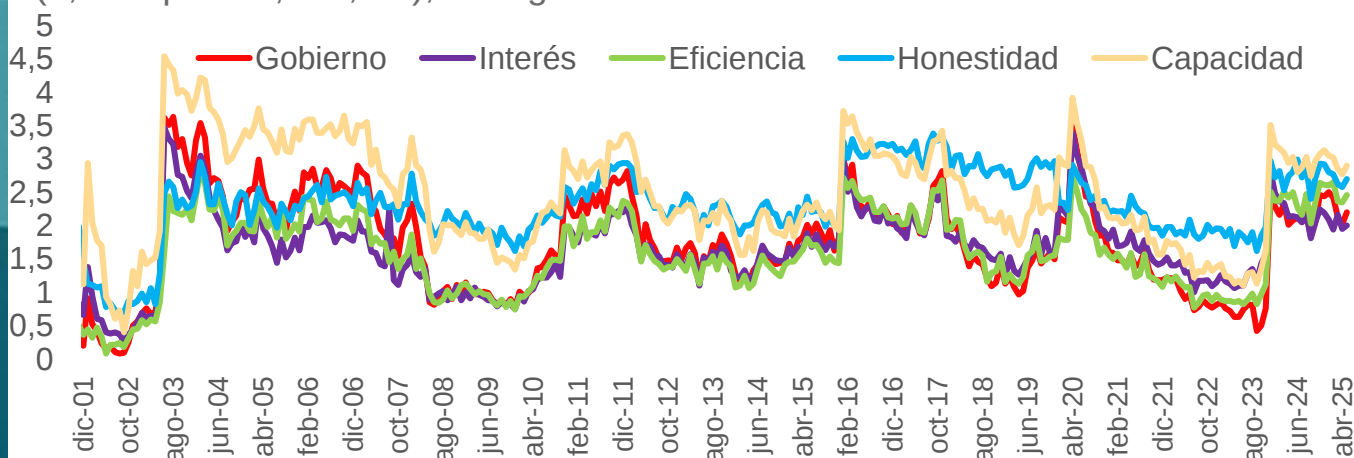


*NOTA: El análisis por gestión presidencial toma el mes previo a la asunción como base.

Fuente: OERU en base a UTDT.

Evolución de subíndices

Los cinco componentes del ICG tuvieron una variación positiva con respecto al mes anterior: "Preocupación por el Interés general" (2,00 puntos; 4,9%) luego de haber disminuido en abril; "Evaluación general del Gobierno" (2,20 puntos; 8,7%), luego de 3 meses consecutivos de caída; "Capacidad para resolver los problemas del país" (2,90 puntos; 4,9%), luego de 4 meses consecutivos de caída; "Honestidad de los funcionarios" (2,70 puntos; 4,7%) luego de 5 meses consecutivos de caída; y "Eficiencia en la administración del gasto público" (2,46 puntos; 4,5%), luego de 2 meses consecutivos de caída.



Fuente: OERU en base a UTDT.



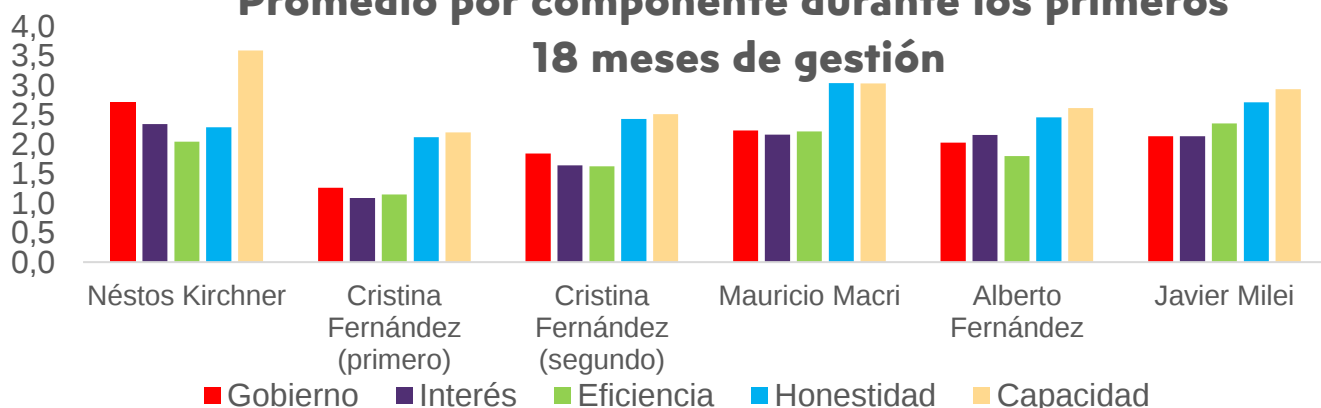
Desempeño mensual vs promedio histórico

El desempeño mensual del ICG evidencia que todos sus componentes se ubicaron por encima de sus respectivos promedios históricos (tomando el período nov-01/may-25)

La **Eficiencia en la administración del gasto público** se posiciona como el aspecto más destacado, con una brecha positiva del 53,6%, lo que sugiere una percepción especialmente favorable sobre la capacidad de gestión del gobierno en el presente. Le siguen en magnitud el componente de **Evaluación general del Gobierno** (+26,1%) y el **Interés general** (+20,9%) .

Si bien los componentes de **Capacidad para resolver los problemas del país** (+17,6%) y **Honestidad** (+16,7%) presentan mejoras más moderadas, su evolución positiva también contribuye al fortalecimiento del clima de confianza institucional.

Promedio por componente durante los primeros 18 meses de gestión



*NOTA: El análisis por gestión presidencial toma el mes previo a la asunción como base.

Fuente: OERU en base a UTDT.

En los primeros 18 meses de gestión, **Néstor Kirchner** alcanzó el mejor desempeño de la serie, destacándose en Capacidad (3,59), Gobierno (2,71) e Interés (2,34). Luego, **Cristina Fernández** mostró en su primer mandato valores bajos en Gobierno (1,26) e Interés (1,09), aunque mejoró en su segundo período, especialmente en Honestidad (2,43) y Capacidad (2,51).

Mauricio Macri sobresalió en Honestidad (3,04) y Capacidad (3,03), consolidando una percepción positiva en eficiencia y solvencia técnica.

Alberto Fernández presentó cifras intermedias, destacándose en Capacidad (2,61) y Honestidad (2,45). Por su parte, **Javier Milei** inició su gestión con buenos registros en Eficiencia (2,36), Capacidad (2,94) y Honestidad (2,71), aunque con valores algo más moderados en Gobierno (2,13) e Interés (2,14).

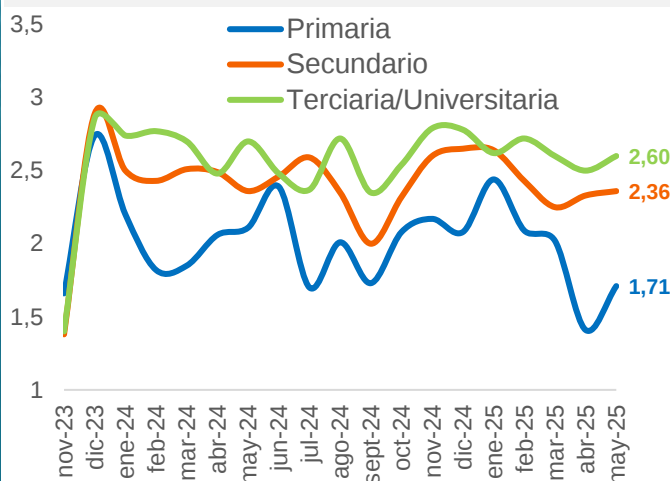
El máximo histórico en el promedio de los primeros meses de gestión sigue correspondiendo a Capacidad bajo Néstor Kirchner (3,59), seguido por los registros de Capacidad y Honestidad de Mauricio Macri (alrededor de 3,0) y los recientes valores de Capacidad de Javier Milei (2,94), lo que confirma la importancia de la percepción de solvencia técnica para consolidar la confianza ciudadana en las etapas iniciales de gobierno.



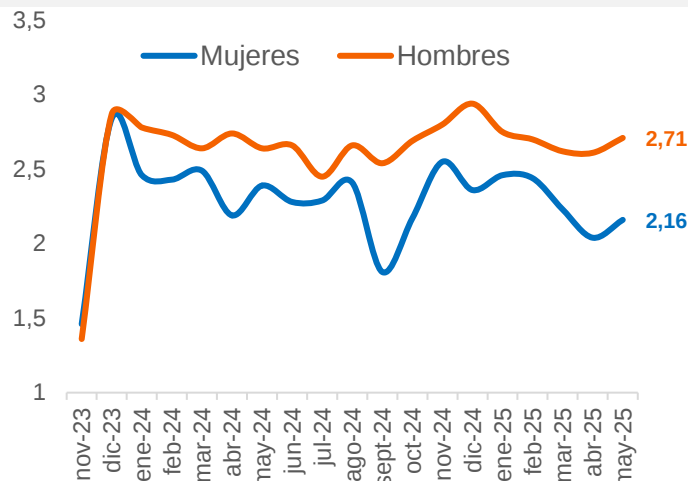
Evolución del Índice en la gestión actual

Al considerar ciertas características personales de la población, el nivel de confianza es mayor en aquellas personas con un mayor nivel de instrucción (2,60), entre los hombres (2,71), aquellos entre 18 y 29 años (3,04) y los que residen en el interior del país (2,62).

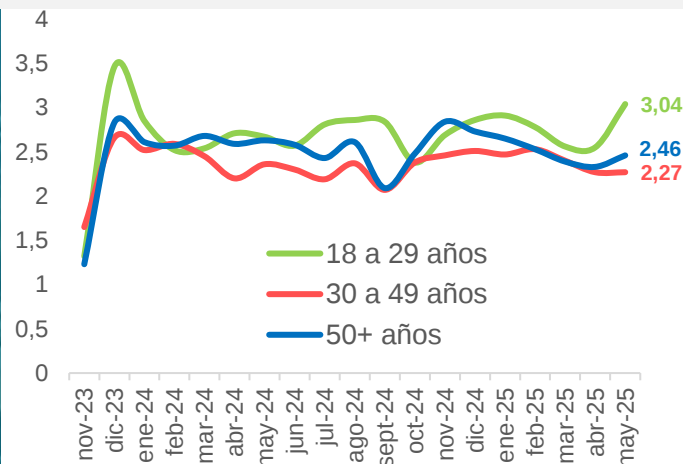
Nivel de instrucción



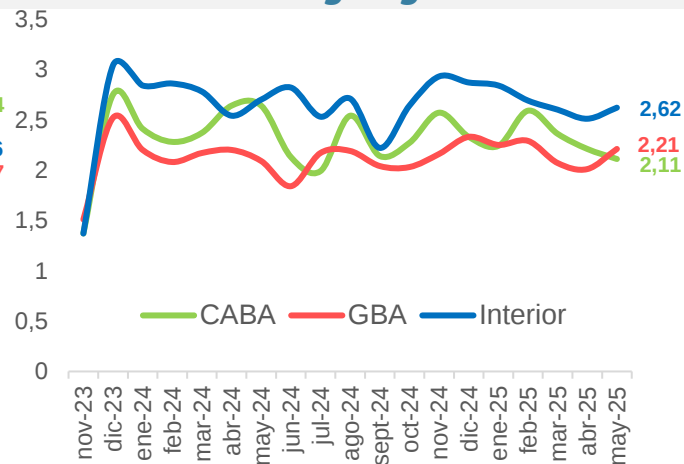
Género



Edad



Zona geográfica



Fuente: OERU en base a UTDT.

Se observa una fuerte suba mensual del 21,3 % en la confianza de las personas con menor nivel educativo. Tal como refleja el gráfico, este grupo tiende a mostrar mayor variabilidad y menores niveles de confianza, probablemente como resultado de una mayor exposición a cambios inmediatos en las condiciones económicas o en las señales gubernamentales.

En este sentido, autores como Claus Offe advierten que la confianza está socialmente condicionada: *Los poderosos, ricos y bien informados pueden permitirse confiar porque pueden soportar una posible defraudación; los más vulnerables, en cambio, no.*

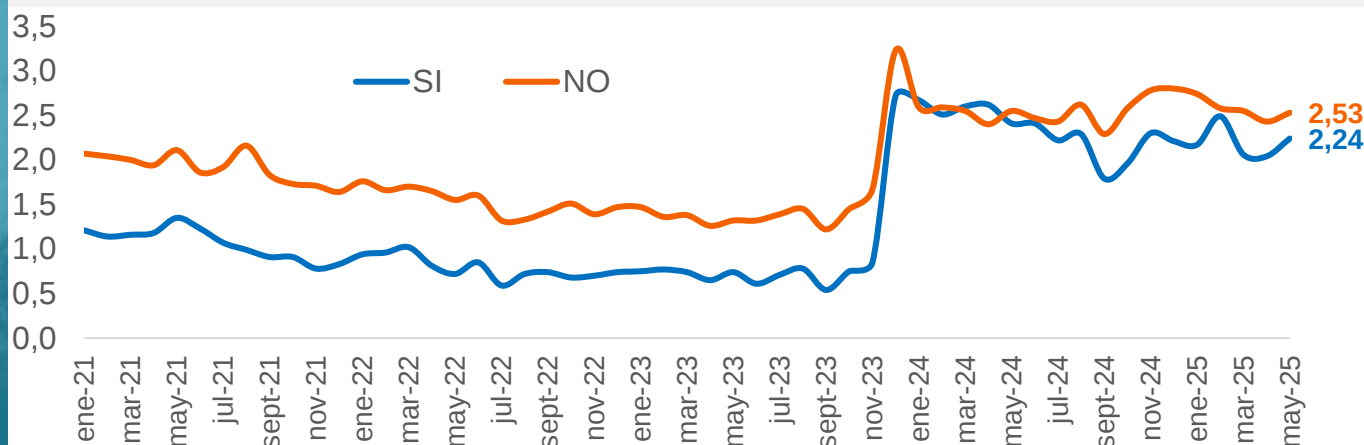
Por otra parte, el grupo etario más joven también registró un aumento mensual significativo, con una suba del 19,2 % respecto del mes anterior.

Confianza en el Gobierno

MAYO 2025



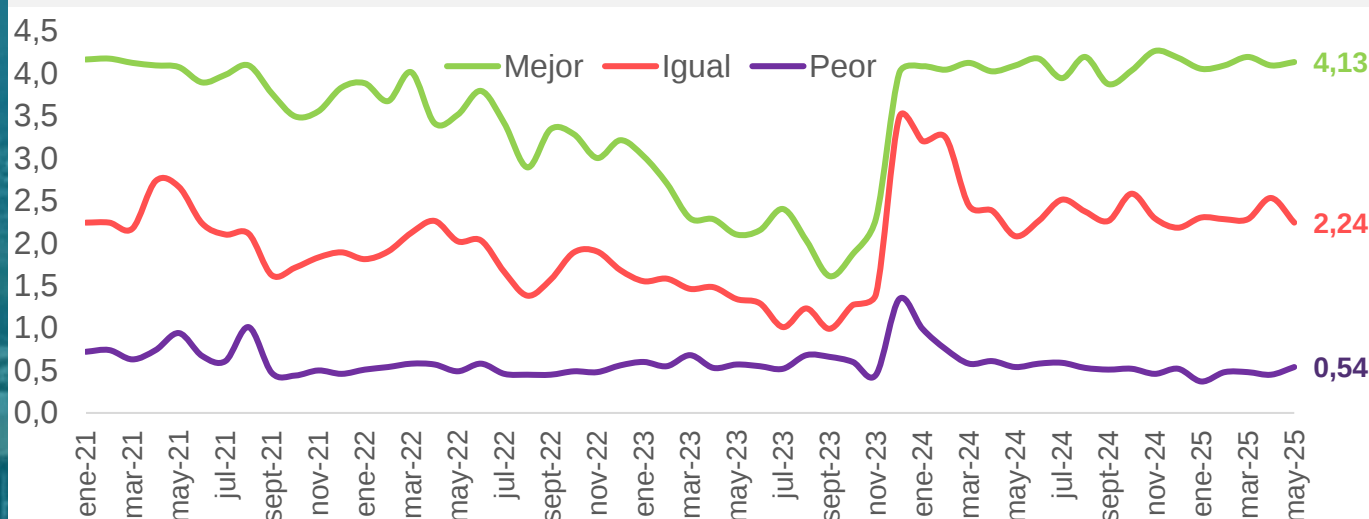
Victimas de delitos



Fuente: OERU en base a UTDT.

En el mes de mayo se observa que el ICG fue mayor entre aquellos entrevistados que dicen no haber sido (ellos o su familia) víctimas de delito en los últimos 12 meses. Este grupo de entrevistados, luego de acumular 4 meses consecutivos de caída, registró un aumento en la confianza.

Perspectivas Económicas



Fuente: OERU en base a UTDT.

Por su parte, se observa que el ICG fue notablemente mayor entre quienes consideran que la situación económica mejorará dentro de un año. Sin embargo, se destaca un crecimiento mensual significativo del 20% entre quienes creen que la situación económica empeorará.

Las expectativas económicas muestran una mejora sostenida desde el cambio de gestión presidencial a fines de 2023. A partir de octubre de ese año, se observa un fuerte aumento en la proporción de respuestas que consideran que la situación económica será “mejor” en los próximos 12 meses, superando con amplitud a las respuestas que prevén que estará “igual” o “peor”. Este cambio marca un quiebre con la tendencia previa, donde predominaba el pesimismo y las expectativas de deterioro económico.



NOTA METODOLÓGICA

El Índice de Confianza en el Gobierno (ICG), elaborado por la Universidad Torcuato Di Tella, tiene como objetivo medir la evolución de la percepción ciudadana sobre el Gobierno nacional a través de encuestas telefónicas. El índice está compuesto por el promedio de cinco componentes fundamentales, los cuales se basan en las respuestas a las siguientes preguntas:

1. Evaluación general del gobierno:

¿Cómo evalúa usted al gobierno nacional en términos de muy bien, bien, regular, mal o muy mal?

2. Percepción sobre el beneficio de las políticas:

¿Usted diría que, en general, el gobierno nacional actúa pensando en el beneficio de algunos pocos sectores o en el beneficio de la mayoría de la gente?

3. Eficiencia en la administración del gasto público:

¿Usted diría que el gobierno nacional administra el gasto público con eficiencia, con cierta eficiencia, con un poco de ineficiencia o muy ineficientemente?

4. Honestidad de los miembros del gobierno:

¿Usted diría que de las personas que forman parte del gobierno nacional la mayoría son corruptas, unos pocos son corruptos, o casi ninguno es corrupto?

5. Capacidad del gobierno para resolver los problemas del país:

¿Cuál de las siguientes frases se acerca más a lo que usted piensa?

- a) Este gobierno está resolviendo los problemas del país.
- b) Este gobierno sabe cómo resolver los problemas del país pero necesita tiempo.
- c) Este gobierno no sabe cómo resolver los problemas del país.

Cada respuesta es recodificada en una escala dicotómica, asignando un valor de 5 a las respuestas consideradas positivas y un valor de 0 a las respuestas negativas o de desconocimiento (no sabe/no contesta). A partir del promedio simple de las cinco variables recodificadas se construye el valor individual del ICG para cada encuestado.

Las encuestas contemplan ponderaciones para corregir diferencias regionales, demográficas y de tipo de dispositivo telefónico (si la encuesta fue hecha a un teléfono celular o a un teléfono fijo), asegurando así la representatividad estadística.

Adicionalmente, la estructura del relevamiento permite realizar desagregaciones por **género** (masculino y femenino), **grupo etario** (18 a 29 años, 30 a 49 años, y 50 años o más), **nivel educativo alcanzado** (primario, secundario y terciario/universitario), **perspectivas económicas** y si los encuestados han sido **víctimas de delitos**.

El valor final del ICG se presenta en una escala de 0 a 5 puntos, donde valores más altos reflejan mayores niveles de confianza en el gobierno nacional.



NOTA TÉCNICA COMPLEMENTARIA: EL ICG EN PERSPECTIVA TEÓRICA

La **Real Academia Española** define la confianza como la “*esperanza firme que se tiene de alguien o algo*”. Esta noción sencilla, pero profunda, capta el núcleo de un fenómeno complejo: la disposición a creer que otros —personas, instituciones o gobiernos— actuarán de manera previsible, honesta y orientada al bien común. En política, la confianza opera como un puente invisible entre quienes ejercen el poder y quienes lo delegan, y su solidez o fragilidad puede condicionar tanto la gobernabilidad como la legitimidad.

Marc J. Hetherington y Thomas J. Rudolph, en su libro “*Why Washington Won’t Work*”, abordan en profundidad los conceptos de **polarización**, **confianza política** y **crisis gubernamental**. Allí señalan que una definición común de confianza política es la percepción que las personas tienen del gobierno, basada en cómo evalúan su desempeño en relación con las expectativas que tienen respecto de cómo debería funcionar (Hetherington 1998, 2005; Miller 1974; Stokes 1962). Esta concepción reduce la confianza política a una comparación entre resultados observados.

Sin embargo, otros autores —citados también en el libro— cuestionan la suficiencia de esta definición. Desde su perspectiva, a los ciudadanos no solo les importan los resultados, sino también los procedimientos a través de los cuales esos resultados fueron alcanzados (Hibbing y Theiss-Morse, 2005). En este enfoque, la legitimidad del proceso se vuelve tan relevante como su eficacia.

Hetherington y Rudolph también recogen evidencia de que los niveles de confianza política están profundamente influidos por la percepción de integridad gubernamental, o mejor dicho, por su ausencia. La confianza tiende a disminuir en períodos marcados por escándalos, y a recuperarse en contextos de estabilidad institucional y silencio mediático (Chanley, Rudolph y Rahn 2000; Hetherington y Rudolph 2008; Koele 2007).

Además, los autores subrayan que las personas no siempre están dispuestas, ni son capaces, de analizar en profundidad una iniciativa política. En su lugar, suelen recurrir a atajos cognitivos o heurísticas para tomar decisiones. En este sentido, proponen el concepto de “**heurística de la confianza**”: en igualdad de condiciones, si las personas consideran confiable al actor político que promueve una política, estarán más predispuestas a apoyarla; si lo consideran poco confiable, tenderán a rechazarla (Hetherington 2005).

El libro también distingue entre **confianza política** y **aprobación presidencial**. Esta última se mide tradicionalmente a través de la evaluación del desempeño presente o pasado del mandatario. La confianza política, en cambio, incorpora una dimensión anticipatoria: implica una disposición a otorgar respaldo aun sin información completa sobre lo que hará el gobierno en el futuro. En ese sentido, los autores la comparan con un tipo de fe, similar a la religiosa.



Finalmente, los autores destacan que la confianza política cobra particular importancia cuando las políticas públicas requieren de la ciudadanía sacrificios materiales o ideológicos. En palabras de Hetherington y Globetti (2002), y de Rudolph y Evans (2005), la predisposición a aceptar costos individuales depende en buena medida de la creencia en el gobierno que tengan las personas. En ausencia de confianza, incluso los sacrificios percibidos como menores tienden a generar resistencias.

Desde una perspectiva sociológica, **Niklas Luhmann** (1979) afirma que la confianza actúa como un mecanismo para reducir la complejidad. En contextos marcados por la incertidumbre —como la política— no es posible verificar toda la información ni controlar todos los resultados, por lo que los individuos confían como una forma racional de simplificar la toma de decisiones. La confianza, según Luhmann, no implica desconocer el riesgo, sino asumirlo como parte inherente a la vida en sociedad. Además, agrega que “En lugar de ser simplemente una inferencia del pasado, la confianza va más allá de la información que recibe y corre el riesgo de definir el futuro. La complejidad del mundo futuro se reduce al acto de confiar”

En línea con esta mirada, **Diego Gambetta** (1988) sostiene que la confianza es una apuesta basada en expectativas razonadas: decidimos confiar cuando, aunque existe la posibilidad de ser defraudados, consideramos que hay indicios suficientes para esperar que el otro actuará de forma cooperativa. **Russell Hardin** (2002) refuerza esta idea con su teoría de la confianza relacional: no se confía “en abstracto”, sino dentro de una lógica estratégica —yo confío en vos porque creo que te conviene cumplir lo que prometiste—. En el plano gubernamental, esto se traduce en la percepción de que los dirigentes actuarán en función del interés general, y no de objetivos personales o sectoriales.

Otros autores como **Claus Offe** (1999) diferencian la confianza interpersonal de la confianza institucional. Mientras que la primera se construye sobre experiencias directas, la segunda depende del funcionamiento de sistemas impersonales, como el Estado. En contextos democráticos, la confianza en el gobierno no sólo se relaciona con los resultados, sino también con el respeto a las reglas, la transparencia de los procesos y la percepción de imparcialidad.

Offe plantea que, a pesar de todas las funciones ventajosas de la relación de confianza, implica la desventaja de hacer vulnerable al que confía. El sujeto que otorga su confianza corre el riesgo de ser defraudado, mientras que quien la recibe puede perderla, muchas veces de forma irreversible. Para reducir ese riesgo sin renunciar a los efectos positivos de la confianza, Offe sostiene que los actores tienden a ser estratégicamente selectivos respecto de a quién confían. Además, procuran no depositar toda su expectativa en una sola relación, sino complementar la confianza con otros recursos alternativos —institucionales, normativos o personales— que puedan respaldarlos en caso de quiebre.



En su reseña del libro *Trust and Trustworthiness*, **Ulf Zimmermann** destaca uno de los planteos centrales de **Russell Hardin**: la idea de que la confianza en el gobierno, entendida en sentido estricto, es una noción problemática. Como señala, la noción tan comentada de confianza en el gobierno es una imposibilidad, ya que difícilmente podemos conocer a todas las personas en el gobierno. A diferencia de las relaciones interpersonales, donde la confianza se basa en el conocimiento mutuo y la interacción directa, las instituciones políticas son estructuras impersonales y complejas. Por eso, en lugar de una confianza plena, lo que realmente ejercemos es una forma de expectativa razonada basada en el desempeño previo.

Se puede denominar a este fenómeno “**cuasi confianza**”, para indicar que no se trata de una relación genuina entre individuos, sino de una **confianza derivada**, sustentada por mecanismos institucionales que simulan comportamientos confiables. Según Zimmermann, podemos permitirnos tener cuasi confianza debido a los dispositivos institucionales que imitan o sustituyen la confianza. En este marco, confiamos no en las personas particulares que ocupan cargos públicos, sino en que las reglas del sistema y los incentivos institucionales alinearán su comportamiento con el interés general.

Desde la economía del comportamiento, **George Akerlof y Robert Shiller** (2009) introducen el concepto de *animal spirits* (impulsos no del todo racionales que influyen sobre nuestras decisiones económicas y políticas), entre los cuales se destaca la confianza. Para ellos, su pérdida puede desencadenar reacciones colectivas desproporcionadas, como retiros masivos de apoyo, temor al futuro y estancamiento de expectativas. La confianza, en este sentido, no es solo racional, sino también emocional, contagiosa y vulnerable a los climas sociales.

En su libro “*Animal Spirits*”, Akerlof y Shiller señalan que: “Los economistas solo han captado parcialmente lo que se entiende por confianza o creencia. Su punto de vista sugiere que la confianza es racional: las personas utilizan la información disponible para hacer predicciones racionales; luego toman una decisión racional basada en esas predicciones racionales. Ciertamente, las personas a menudo toman decisiones, con confianza, de esta manera. Pero hay más en la noción de confianza. El significado mismo de la confianza es que vamos más allá de lo racional. De hecho, la persona que realmente confía, a menudo descarta cierta información. Puede que ni siquiera procese racionalmente la información que tiene a su disposición; incluso si la ha procesado racionalmente, puede que no actúe racionalmente en consecuencia. Actúa de acuerdo con lo que confía que es verdad”.

Francis Fukuyama (1995), por su parte, vincula la confianza con el desarrollo institucional. Las sociedades que logran establecer normas de conducta confiables y expectativas compartidas tienden a formar instituciones más eficientes, generar mayor cohesión y alcanzar mejores niveles de desarrollo. La desconfianza crónica, en cambio, se convierte en un obstáculo persistente para la gobernabilidad.



En el contexto argentino, caracterizado por recurrentes crisis de representación, ciclos de polarización política y desconfianza hacia las instituciones, contar con una herramienta como el **Índice de Confianza en el Gobierno (ICG)** cobra especial relevancia, ya que ofrece una medición de la percepción ciudadana sobre el gobierno nacional, a partir de dimensiones clave como **honestidad, eficiencia, capacidad, orientación al interés general y evaluación global**.

El valor del ICG no reside sólo en su periodicidad o amplitud temática, sino en su capacidad para capturar el “clima político” de una sociedad a lo largo del tiempo. Permite analizar cómo evoluciona la confianza ante distintos contextos económicos, cambios de gestión, crisis institucionales o eventos coyunturales. Su carácter histórico y comparativo lo convierte en un insumo valioso tanto para investigadores como para decisores públicos, periodistas y ciudadanos interesados en comprender los vínculos dinámicos entre la ciudadanía y el poder político.

Referencias bibliográficas:

- Akerlof, G. A. & Shiller, R. J. (2009). *Animal Spirits: How Human Psychology Drives the Economy, and Why It Matters for Global Capitalism*. Princeton University Press.
- Fukuyama, F. (1995). *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. Free Press.
- Gambetta, D. (Ed.). (1988). *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*. Basil Blackwell.
- Hardin, R. (2002). *Trust and Trustworthiness*. Russell Sage Foundation.
- Hetherington, M. & Rudolph, T. (2015). *Why Washington Won't Work: Polarization, Political Trust, and the Governing Crisis*. University of Chicago Press.
- Levi, M. (1998). *A State of Trust*. In V. Braithwaite & M. Levi (Eds.), *Trust and Governance* (pp. 77–101). Russell Sage Foundation.
- Luhmann, N. (1979). *Trust and Power: Two Works by Niklas Luhmann*. John Wiley & Sons.
- Offe, C. (1999). *How Can We Trust Our Fellow Citizens?* In M. Warren (Ed.), *Democracy and Trust* (pp. 42–87). Cambridge University Press.
- Rothstein, B. (2005). *Social Traps and the Problem of Trust*. Cambridge University Press.
- Real Academia Española. (2024). *Diccionario de la lengua española* (24.^a ed.).

GRACIAS

Director: Pablo F. Salvador

Economista jefe: Sebastián Piña

Coordinador: Pablo Magariños

Investigador: Exequiel Segalini Rasilla

Contactate a nuestro e-mail

oeru@fce.uncu.edu.ar

Encontranos en nuestras redes



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



**OBSERVATORIO
ECONÓMICO
REGIONAL URBANO**